

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 2 | La ley del progreso
<i>Mark Sappenfield</i> | 20 | Todos los miembros de la casa son sanados
<i>Inge Schmidt con colaboraciones de Roger Gordon</i> |
| 4 | La llegada del nuevo año y sus bendiciones
<i>Douglas Figueiredo</i> | 22 | La Verdad sana dolor de estómago
<i>Ricky Callaghan</i> |
| 5 | Revolucionar al mundo
<i>Curtis Wahlberg</i> | 22 | Sana durante un servicio religioso
<i>Devon Burr</i> |
| 7 | El modelo perfecto
<i>Linda S. Black</i> | 23 | Anunciamos el lanzamiento de la Biblia en español en Concord por primera vez
<i>La Oficina del Representante del Editor de los Escritos de Mary Baker Eddy</i> |
| 9 | El despertar del ciruelo, y el mío
<i>María Teresa Fuentes Bórquez</i> | 24 | Nuestra herencia de Dios siempre a nuestro alcance
<i>Tony Lobl</i> |
| 10 | Una vida de excelencia
<i>Christy Ellington Henderson</i> | | |
| 12 | ¿Ficción o realidad?
<i>John Biggs</i> | | |

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

- 14 **Cambiamos la historia del sufrimiento**
Graça de Maria Amorim dos Santos

BUENAS NOTICIAS

- 15 **A salvo en la carretera**
William Roger Strelow

PARA JÓVENES

- 16 **Recuperé la alegría**
Rhea Patel

PARA NIÑOS

- 17 **Eli atrapa ángeles**
Molly Richardson Jerry
- 18 **El cuidado permanente de Dios**
Teresa Stolarski de Arrigo
- 19 **Provisión constante en tiempos difíciles**
Elizabeth Simons Varhaug

La ley del progreso

Mark Sappenfield

Apareció primero el 29 de septiembre de 2025 como original para la Web.

En este momento de la historia, el mundo nos presenta muchos ejemplos de odio, desesperanza y aflicción. La imagen del sufrimiento humano y la injusticia parece intensa, y existe el peligro de alejarse por miedo o apatía. Pero tampoco es útil dejarse llevar por la marea de este punto de vista fundado en la creencia de que la existencia es material.

¿Qué debemos hacer?

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, nos animó a pensar de manera diferente sobre esta pregunta. Invirtió toda su energía en buscar la realidad espiritual, mirando a través de la imagen de un mundo basado en la materia para encontrar algo más profundo. Descubrió que la verdad espiritual no ofrece meras doctrinas y vagas esperanzas que alivian las decepciones humanas. Pone al descubierto que la realidad es concreta, es el Espíritu, el Principio divino, que ha creado al hombre y al universo espiritualmente, no materialmente, y gobierna esta creación armoniosamente a través de leyes espirituales. Y descubrió que reconocer y adherirse a estas leyes, que Cristo Jesús demostró plenamente, cambia la experiencia humana tanto hoy como lo hizo en su época.

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, la Sra. Eddy analiza estas leyes, y de una en particular afirma "... el progreso es la ley de Dios" (pág. 233).

¿Qué debemos entender con esto?

¿Se puede quebrantar una ley de Dios? Si es así, entonces Dios difícilmente *sería* Dios, el Espíritu que todo lo sabe y es todo acción. Una ley de Dios debe ser absoluta. Y si el progreso es la ley de Dios, entonces ¿no debe el progreso estar ocurriendo ininterrumpidamente, para siempre, en todas partes y todo el tiempo?

Eso puede parecer ingenuo para el pensamiento basado en la materia. Pero para el pensador espiritual, la única definición posible de progreso es la espiritualización, es decir, el proceso por el cual se pone de manifiesto que los conceptos materiales son falsos y se abandonan por la realidad espiritual.

Esto nos da una nueva y poderosa lente a través de la cual ver el mundo. Ya no vemos los sucesos como "cosas" bidimensionales que tienen significado y valor en sí mismas. Vemos lo que nos dicen sobre el flujo inevitable del mundo hacia una comprensión de la realidad espiritual: la ley del progreso.

Examinemos un ejemplo claro: el racismo. Dondequiera que se encuentre, la esclavitud es una forma indignante de maldad humana, y en los Estados Unidos, fue necesaria una guerra para abolirla constitucionalmente. No obstante, la prohibición de la esclavitud en 1865 no fue el fin del racismo en el país.

Después de la Guerra Civil, las llamadas leyes de Jim Crow en partes de los EE. UU. consagraron la supuesta superioridad de los estadounidenses blancos sobre los estadounidenses negros. Las formas más agresivas de este tipo de discriminación fueron vencidas por las leyes de los derechos civiles de la década de 1960. Pero eso tampoco acabó con el racismo. ¿Por qué? Porque el racismo no es una "cosa". No se puede llevar a juicio ni a la cárcel. Es un *concepto*.

Aquí, comenzamos a ver la verdadera naturaleza del progreso. Se podría decir que a medida que avanzamos contra el mal, los desafíos se vuelven más claramente mentales porque eso es lo único que realmente eran para empezar. Las guerras y la legislación son menos que una opción porque no se puede destruir un concepto de esa manera. La única forma de destruir una creencia errónea es a través de la verdad espiritual.

La Sra. Eddy escribe: "La prudencia de la serpiente consiste en ocultarse. La sabiduría de Dios, tal como se revela en la Ciencia Cristiana, saca a la serpiente de su escondrijo, la subyuga, y le quita su aguijón" (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 210). El mal sobrevive escondiéndose, y la destrucción del mal ocurre por la exposición, comenzando con los males más obvios y

procediendo cada vez más profundamente, donde el mal es cada vez más mental.

El desafío al racismo que se necesita con urgencia hoy en día, entonces, no es una agenda política. La demanda esencial y divina es el progreso en la comprensión de la verdadera naturaleza espiritual de cada individuo. Desde ese punto de vista, reconocemos que todos tenemos el mismo valor y derechos bajo el gobierno del Amor divino, Dios. Pero debemos ir más allá: Debemos expresar genuinamente el amor de Dios. Si Dios nos ama a todos, entonces la ley espiritual exige que amemos a todos, con ese mismo amor y sin excepción.

En el Sermón del Monte, Jesús instruyó a sus seguidores a dar prioridad a arreglar las cosas con los demás en lugar de hacer una ofrenda en el templo, que en aquel entonces se consideraba uno de los actos de fe más santos (véase Mateo 5:21-25). En el mismo pasaje, aconseja expresar humildad hacia los demás en lugar de un sentido litigioso de lo correcto. Pablo lo explicó de esta manera: “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10). Si amamos, la ley de igualdad y justicia se cumple naturalmente.

El mundo tratará de hacer que bajemos nuestra altitud espiritual por una opinión meramente política de un lado o del otro. Pero una verdadera comprensión del progreso nos obliga a mantener el curso espiritual, permitiendo que solo las observaciones y conclusiones espirituales se arraiguen en nuestro pensamiento.

A medida que hacemos esto cada vez más, comenzamos a darnos cuenta de que solo un conjunto de leyes gobierna el universo, desde las reuniones del consejo municipal hasta las acciones de las lunas de Júpiter. Y estas leyes son totalmente espirituales.

¿Cómo podemos comenzar a probar esto? La Sra. Eddy escribe: “Tú que sabes discernir el aspecto del cielo —la señal material— cuánto más deberías discernir la señal mental y lograr la destrucción del pecado y de la enfermedad, venciendo los pensamientos que los producen y comprendiendo la idea espiritual que los corrige y destruye” (*Ciencia y Salud*, pág. 233).

Pasamos mucho tiempo mirando las señales materiales, convirtiéndonos en “expertos” en leerlos. Sin embargo, cada detalle del ministerio de Jesús nos exhorta a hacer lo contrario: vigilar constantemente nuestro pensamiento para asegurarnos de que estamos invirtiendo en el Espíritu, no en la engañosa imagen material. Cuando muchos de los discípulos encontraron que sus enseñanzas eran demasiado difíciles de aceptar, él no retrocedió, sino que redobló su doctrina, al decir: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63). Jesús podría haber preguntado: ¿Hay algo en lo que pensar *que no sea* en el Espíritu?

Para progresar al máximo, todas nuestras energías deben dedicarse a espiritualizar el pensamiento. Todo pensamiento que no comience con una visión divinamente inspirada de la existencia es incorrecto, infructuoso y no tiene valor alguno. Solo cuando comenzamos con una visión divina del universo —y nos quedamos allí— cambiamos la ecuación de la acción. “Uno solo del lado de Dios es mayoría”, declaración atribuida a Wendell Phillips, se cita más de una vez en los escritos de la Sra. Eddy.

Para mí, esta ha sido la bendición de ser Científico Cristiano y periodista.

Ya sea en Afganistán o en Estados Unidos, mi trabajo nunca ha sido una lucha contra el desaliento o el miedo. En muchos sentidos, ha sido lo contrario. Casi dondequiera que miro, veo oportunidades increíbles para el progreso y la inevitable marcha de la humanidad hacia la luz.

En un sermón llamado *La idea que los hombres tienen acerca de Dios*, la Sra. Eddy afirma: “Cada paso de progreso es un paso más espiritual. El gran elemento de la reforma no nace de la sabiduría humana; su vida no deriva de las organizaciones humanas; más bien es el desmoronamiento de elementos materiales que se van apartando de la razón; la traslación de la ley a su lenguaje original, — la Mente, y la unidad final entre el hombre y Dios” (pág. 1).

A medida que cambiamos nuestros puntos de vista de la oscuridad a la luz, nos convertimos en la guardia avanzada del progreso humano, ayudando al mundo

a moverse, no a la izquierda o a la derecha, sino con alegría y confianza hacia arriba.

La llegada del nuevo año y sus bendiciones

Douglas Figueiredo

Apareció primero el 29 de diciembre de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

En los últimos días de 2023, comencé a pensar en todo lo que había sucedido ese año. En ese momento, estaba visitando Japón con mi familia y algunos amigos. Habíamos tenido muchas experiencias nuevas en un país muy diferente al nuestro.

Aunque disfrutaba de mis vacaciones, me sentí un poco triste cuando reflexioné sobre algunos errores que creí haber cometido a lo largo del año. Entonces, a veces, mientras paseaba, lo que quería era volver al hotel y llorar.

Como Científico Cristiano, estoy acostumbrado a recurrir a Dios en oración para hacer frente a cualquier situación adversa. Y en esa ocasión, busqué inspiración de Dios para superar esta tristeza. Como nos acercábamos a la llegada del nuevo año, busqué en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy, el significado espiritual de la palabra *año*. En el Glosario dice: “Año. Una medida solar de tiempo; mortalidad; espacio para el arrepentimiento.

“Para con el Señor un día es como mil años” (2 Pedro 3:8).

“Un momento de consciencia divina, o la comprensión espiritual de la Vida y el Amor, es un goce anticipado de la eternidad” (pág. 598).

En ese momento, me di cuenta de que la llegada del nuevo año podría representar para mí una oportunidad

para arrepentirme, o, en otras palabras, un cambio completo en mi forma de pensar. En lugar de culparme por ciertos errores cometidos en el pasado, pude dejar de lado la creencia en el pecado o cualquier sentido de tener una identidad distinta a la imagen y semejanza de Dios, el Espíritu. En esta semejanza espiritual, no hay pecado ni error.

Me vino a la mente este pasaje bíblico: “Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38, 39). También reflexioné sobre el hecho de que en Dios “vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). Estas ideas comenzaron a sanar mi pensamiento y pude continuar mi viaje sintiéndome más ligero.

En la víspera de Año Nuevo, tuvimos una cena donde muchas personas se divirtieron y disfrutaron de la ocasión con familiares y amigos. Pero yo todavía no me sentía completamente feliz.

Al día siguiente, mientras visitábamos un parque en las afueras de Tokio, recibimos una alerta de terremoto en nuestros teléfonos celulares. Pero no nos dimos cuenta de que sucedería de inmediato hasta que un empleado del parque corrió hacia nosotros y nos dijo de modo apremiante que debíamos agacharnos y ponernos las manos en la cabeza. En cuestión de segundos, sentimos que el suelo temblaba.

Lo primero que pensé fue que Dios es Todo-en-todo, por lo que estábamos a salvo. Mientras oraba, me di cuenta de que nada podía sacudirnos porque en Dios “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Puesto que Dios es Todo e inmutable, Él estaba presente en ese momento, cuidando de todos Sus hijos.

Todas estas ideas comenzaron a calmar mi pensamiento. Entonces mi hijo mayor, que asiste a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y es miembro de nuestra iglesia filial, me dijo: “¡Dios es omnipotente y omnipresente!”. Dicho de otro modo, Dios tiene todo el poder y es la única presencia. Sus palabras tuvieron un efecto fuerte en mí, especialmente porque no me había sentido muy bien durante los días anteriores. En

ese momento sentí que realmente había despertado a la única realidad: ¡que Dios es Todo!

Ser consciente de que Dios, el bien, es Todo-en-todo me hizo razonar: “Si el bien es todo, ¿dónde podía estar el mal? ¿Dónde podía estar la tristeza? ¿Dónde podía estar el dolor? ¿Dónde podía estar la agitación mental?”. Me di cuenta de que en la totalidad de Dios no podía haber espacio para nada desemejante a Él. Por lo tanto, la existencia de un problema que pudiera quitarme la alegría era imposible.

Nos sentamos en el suelo durante unos treinta minutos, esperando que dejara de temblar por completo. Esto fue suficiente para mí como para reflexionar en oración acerca de esta verdad y sentirme completamente sanado y libre de tristeza y opresión.

Descubrí que, como escribe la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud*, “... todo lo que bendice a uno bendice a todos...” (pág. 206). Nadie en mi familia o a nuestro alrededor resultó herido. El parque continuó con sus actividades normales sin ningún daño.

Como estudiantes de la Ciencia Cristiana comprendemos que la Vida es Dios, que la Vida es eterna y que este sentido de eternidad se despliega en nuestro pensamiento día a día.

Estoy muy agradecido por la Ciencia Cristiana y por esta experiencia, que me dio la oportunidad de reconocer la presencia de Dios incluso en medio de ese terremoto y confusión mental. ¡Encontré paz y mi corazón permanece lleno de alegría!

Revolucionar al mundo

Curtis Wahlberg

Apareció primero el 2 de octubre de 2025 como original para la Web.

He encontrado en mí mismo lo que yo llamaría el anhelo de comprender más lo que Dios, el bien,

hace en todos y cuál es el propósito de un cristiano hoy. Las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, tomadas completamente de la Biblia, revelan que Dios es el Espíritu infinito y el Amor siempre activo y nuestra verdadera consciencia, y que nosotros somos la expresión de Dios, la Vida. De manera que somos testigos de la importancia que tiene Dios para la humanidad y, como tales, se nos presenta la oportunidad y la necesidad de revolucionar un mundo en dificultades, de demostrar todo lo bueno que Dios expresa en todos, tal como amor, inteligencia y bienestar.

Recientemente, me desperté una noche terriblemente enfermo con malestar estomacal. Al buscar curación a través del enfoque espiritual al que estoy acostumbrado, me centré en comprender que nuestras vidas no están definidas por las circunstancias materiales —tal como un mundo en dificultades— sino por aquello que Dios nos creó para ser: las expresiones y testigos de Su naturaleza totalmente buena. Al tener más de ese profundo anhelo espiritual, sentí una oleada de fortaleza y, en unas pocas horas, estaba bien. Fui a la iglesia esa mañana y almorcé normalmente por la tarde.

La vida humana es una experiencia en la que, en su mayor parte, no somos particularmente conscientes de lo que Dios es o expresa en toda Su creación, incluidos cada uno de nosotros. La humanidad está impulsada en gran medida por la percepción errónea de que somos mortales defectuosos, cada uno con una mente propia, y que estamos gobernados por circunstancias físicas que inevitablemente incluyen problemas. Y aunque muchos pueden buscar la ayuda de Dios mientras continúan abordando sus problemas, estos esfuerzos no demuestran ser suficientes para superar mucho. Romper con las constricciones de esta mentalidad significa perseguir lo que es esencialmente una revolución espiritual; algo que se expande más allá de nuestras vidas individuales a nuestras comunidades y al mundo. La necesidad esencial es demostrar que la realidad del universo es el control armonioso y la bondad de Dios, del Espíritu, no la mortalidad turbulenta.

Esta revolución espiritual se necesita con urgencia hoy en día. El clima extremo, los desafíos sociales, los gobiernos en dificultades y la multiplicación de las enfermedades, junto con muchos otros problemas, se relacionan íntimamente con la necesidad de una revolución espiritual. Surgen de la creencia de que cada uno de nosotros tiene su propia mente aparte de la única e infinita Mente, Dios, y experimentamos el universo como si no estuviera bajo el control benigno del Espíritu único y del todo amoroso.

Cuando las cosas parecen difíciles, no hay mejor respuesta que considerar cómo podemos ayudar a traer este despertar espiritual al mundo. Abrazar este propósito más elevado nos permite vernos de manera más tangible en un universo en el que Dios opera en nuestra vida diaria y en nuestras interacciones con los demás. Por ejemplo, hace poco en un viaje me di cuenta de que el conductor del taxi en el que estaba cambió su pensamiento cuando dije que Dios nos había dado a cada uno un propósito.

¿Qué podemos hacer que nos guíe a encontrarnos en un mundo de personas que trabajan para Dios, obreros cuyos pensamientos espiritualmente elevados y vidas consagradas conducirán a cambios profundos y amplios para mejor? ¿Puede una comunidad global de pensadores espirituales demostrar que la bondad de Dios se expresa en todos nosotros y que, por lo tanto, nos eleva por encima de los problemas que se avecinan y nos siguen desequilibrando? Definitivamente. No obstante, para avanzar en esta dirección, necesitamos comprender qué significa ser la imagen o expresión de Dios, el bien y Sus cualidades. Y encontraremos las respuestas necesarias a través de una devoción más completa a vivir esta espiritualidad y difundir esta forma de vida.

El peligro inminente que requiere más de nuestros esfuerzos espiritualmente impulsados no son solo los nuevos problemas que nos acosan, sino la generalizada ignorancia acerca del único e infinito Espíritu en acción. Esta incapacidad o falta de voluntad para conocer y comprender a Dios amenaza con un horizonte sombrío de un conflicto abrumador de fuerzas que afectan la salud, la seguridad, el medio ambiente y la paz. La respuesta es la revolución que Jesús introdujo y que el

descubrimiento que hizo Mary Baker Eddy de la Ciencia Cristiana nos permite implementar.

Es el Cristo, la verdadera idea del Espíritu como se explica en la Ciencia Cristiana —no la tecnología, los productos farmacéuticos o cualquier otra invención de la humanidad— lo que puede elevarnos por encima de la falsa creencia de que están operando muchas fuerzas en conflicto. La Ciencia del Cristo saca a la luz un nuevo paradigma, mediante el cual podemos romper el pensamiento colectivo que establece y sostiene la creencia en la realidad de esas fuerzas materiales en conflicto. A través del Cristo, nuestra disposición a seguir el espectáculo sensual de un mundo material da lugar al trabajo de ver lo que es espiritualmente verdadero, dando testimonio de la forma de pensar y vivir que promueven todo el bien.

La oración saca a la luz a Dios como una presencia real en nuestras vidas y nos mueve a hacer algo para aliviar los problemas que enfrenta la humanidad. Entonces, las enseñanzas de Jesús se convierten en algo más que un sistema de creencias con el beneficio de sanarnos a nosotros y a nuestros seres queridos. Estas enseñanzas también son un poder en el que participamos para sanar a nuestro mundo. El cristianismo de Jesús es el manual de instrucciones absoluto para la vida, y podemos estar muy agradecidos por eso. Pero la verdadera gratitud incluye demostrar el poder del Cristo para revolucionar el mundo a través de un despertar a lo que es espiritualmente verdadero.

Necesitamos un zumbido que se haga eco del zumbido que Jesús creó hace dos mil años cuando se dijo de las personas que lo vieron y lo oyeron: “Todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (Marcos 1:27).

La vida de Jesús mostró que Dios nos da la espiritualidad que resuelve problemas, transforma vidas y despierta a otros para ayudar con el esfuerzo. El progreso y la seguridad vienen en forma de ligeros pasos de consagración y el bienestar que sigue. Pero debajo se encuentra el despertar a una comprensión diferente de nuestro universo. A su vez, eso exige el compromiso de

encontrar formas de superar las dificultades. Requiere comprometerse con los demás de manera que inspire un despertar espiritual en el que nos ayudemos unos a otros a ver que todo es consciencia y que todos somos la personificación de las cualidades de Dios.

Dondequiera que esté, me gustaría que la gente escuchara y sintiera que están en condiciones de dejar que Dios haga algo para transformarlos a ellos y a sus vidas, y luego compartir las bendiciones con los demás. He tenido interacciones con un ruso que vive en Tailandia y que ahora está interesado en considerar que, si queremos cambiar nuestras vidas y el mundo, esencialmente estamos hablando de cambiar la consciencia. También conocí a una brasileña que vive en Francia y que está emocionada de haber encontrado una forma de pensar diferente cuando se siente mal y de experimentar cómo esto la sana y puede sanar a otros.

Nuestra espiritualidad mueve el mundo. Lo más crucial para promulgar una revolución será 1) hacer sacrificios, ya que no se resolverá mágicamente sin tener la seria devoción de presenciar lo que es verdad, 2) reconocer que no es un evento que unos pocos harán que suceda, sino más bien el resultado de ver constantemente la actividad de la Mente divina expresada en todos, y 3) comprender el resultado que estamos buscando.

La Sra. Eddy resume el objetivo cuando escribe (refiriéndose a los libros de texto de la Ciencia Cristiana, incluido su libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*): “Si la Biblia y *Ciencia y Salud* tuvieran en los sistemas de enseñanza el lugar que ocupa la fisiología, revolucionarían y reformarían al mundo por el poder del Cristo” (*No y Sí*, pág. 11).

Para lograr un progreso concreto y transformar vidas, estos textos radicales que revelan el verdadero universo espiritual deben formar la base del pensamiento, la conversación y la acción de la humanidad.

Demostrar que vivimos únicamente en el mundo de Dios requerirá hacer el compromiso con una revolución en el pensamiento que demuestre a Dios. Difícilmente haya un momento para relajarse hasta que veamos

que se produce esta curación espiritual. Y Dios está trabajando en nosotros para facilitarlo.

El modelo perfecto

Linda S. Black

Apareció primero el 28 de abril de 2025 como original para la Web.

Mi abuela se dedicó a la pintura al óleo cuando tenía sesenta años. Era una alegría ver cómo sus talentos artísticos tomaban forma en sus pinturas. Una de ellas era particularmente intrigante. Su profesor de arte le había entregado una foto en blanco y negro de un molino en invierno. Dijo que él y ella cada uno pintaría la foto, pero ninguno consultaría al otro ni le mostraría su pintura antes de que estuviera terminada.

Lo intrigante es lo siguiente: Cuando compararon sus pinturas completadas, había una gran diferencia entre las dos. Su maestro había pintado un oscuro y tormentoso día de invierno. El arroyo junto al molino parecía congelado, y el molino mismo, aparentemente necesitado de mantenimiento, estaba rodeado de pesados amontonamientos de nieve. El cielo era premonitorio, y una rama grande de un árbol viejo y escarpado se inclinaba precariamente hacia el molino.

En marcado contraste, mi abuela había elegido una paleta de colores pastel y presentaba una escena invernal mucho más brillante. Pintó un cielo impregnado de nubes tenues, insinuando los restos de una tormenta que pasó hace mucho tiempo. El arroyo helado junto al molino, bordeado por orillas nevadas, reflejaba la extensión azul de arriba. Un árbol estéril cercano estaba lleno de ramas de aspecto saludable a la espera de que el deshielo de la primavera produjera sus brotes, y el molino, aunque cargado de nieve, parecía estar bien mantenido y listo para la operación estival.

Los dos artistas habían mirado la misma imagen de un molino en invierno, no obstante, pintaron perspectivas completamente diferentes de esa escena.

Tengo esos dos cuadros colgados en la pared de mi comedor, y me recuerdan continuamente que debo considerar cómo veo las cosas. Al contemplar sus diferencias, puedo ver que nuestra perspectiva refleja el punto de vista mental desde el cual vemos las cosas. ¿Es desde el punto de vista de la totalidad del Espíritu, Dios, o de creer que la materia es real y sustancial? En la práctica de la Ciencia Cristiana, percibimos la realidad únicamente a través de los sentidos espirituales, con los cuales percibimos la creación espiritual y perfecta de Dios. Este punto de vista excluye la creencia en la materia y sus limitaciones y revela la irrealidad de la enfermedad y la falta de armonía. Aferrarse a este punto de vista espiritual sana.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, pregunta: “Querido lector: ¿cuál cuadro—mente o pensamiento exteriorizado será real para ti, — el material o el espiritual—?” (pág. 360). Y continúa: “Estás manifestando tu propio ideal. Este ideal o es temporal o es eterno. O bien el Espíritu o la materia es tu modelo. Si tratas de tener dos modelos, entonces prácticamente no tienes ninguno. Cual péndulo de un reloj, serás arrojado de un lado a otro, golpeando los costados de la materia y oscilando entre lo real y lo irreal”.

La importancia de elegir al Espíritu divino como mi modelo tuvo especial relevancia para mí hace unos años cuando estaba paseando por un sendero con varios otros jinetes. De repente, el jinete principal decidió subir una colina a toda velocidad. Yo iba en una yegua mustang, que inmediatamente dio la vuelta para seguirlo. El inesperado y violento cambio de dirección me hizo perder el equilibrio. Para evitar caerme, traté de deslizarme por el costado de mi caballo, pero mis zahones quedaron atrapados en el arzón de la silla. Me encontré arrastrada por un camino pedregoso.

Al cabo de unos momentos, la correa de mis zahones se rompió y fui arrojada al suelo. Mi caballo estaba fuera de control y la situación era caótica, pero mantuve

la calma. Era como si yo estuviera en esa situación, pero no le perteneciera, porque todo el tiempo me sentí abrazada en la presencia de Dios y segura de que no podía estar separada del amor de Dios ni por un instante. Estoy convencida de que este pensamiento angelical es lo que me mantuvo a salvo durante lo que potencialmente fue una situación que amenazaba mi vida. Porque, aunque tenía profundos moretones y algunas abrasiones, y mi casco y mis gafas de seguridad estaban rotos, pude recuperar el aliento, ponerme de pie y moverme lentamente.

Los otros jinetes vinieron en mi ayuda, me subieron a otro caballo y me llevaron de vuelta a los establos. A pesar de mi condición física, se sintieron cómodos cuando les pedí que me llevaran directamente a casa, por lo que estaba muy agradecida. Esto me permitió dedicar tiempo a la oración y al estudio espiritual a fin de aclarar qué modelo de pensamiento iba a aceptar y por qué. ¿Iba a aferrarme a una visión falsa de mí misma como material y vulnerable a accidentes y lesiones, es decir, la visión oscura y lúgubre? ¿O iba a mantener una perspectiva espiritual y verme a mí misma como realmente soy: espiritual, hecha a imagen y semejanza de Dios, el Espíritu, y por lo tanto, exenta de peligro y daño?

Vi que, así como no podía pintar al mismo tiempo perspectivas opuestas de la misma escena, no podía mantener en el pensamiento puntos de vista opuestos de mí misma u oscilar entre dos conceptos contradictorios de lo que era real. Aferrarme al amor de Dios que había sentido a lo largo de esa experiencia me mantendría enfocada en la realidad de la bondad y la presencia de Dios, y este modelo verdadero de pensamiento impediría que fuera lanzada mentalmente de un lado a otro entre el testimonio de los sentidos físicos y la evidencia de los sentidos espirituales.

Al elaborar las reglas de la armonía en la demostración de la Ciencia Cristiana, la Sra. Eddy declara: “... debe tenerse presente el modelo perfecto del hombre, mediante lo cual se mejora su condición actual”; y “su contemplación acerca de sí mismo debe volverse de la discordancia, la enfermedad y el pecado, hacia aquello

que es la imagen de su Hacedor” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 98).

A lo largo de los años, he tenido muchas pruebas del poder sanador de Dios a través de la comprensión y la práctica de la Ciencia Cristiana, que enseña que el hombre, como reflejo de Dios, es espiritual, no material. Esta vislumbre de mi verdadera naturaleza me dio la confianza y la paciencia después del incidente en ese camino para aferrarme a este modelo espiritual perfecto y confiar en que la curación seguiría adelante bajo el cuidado amoroso de Dios.

Durante este tiempo, una querida amiga me trajo comidas y se encargó de las tareas domésticas. También recibí tratamiento metafísico de un practicante de la Ciencia Cristiana, lo que me ayudó a mantenerme enfocada en la Verdad y el Amor divinos. Las lesiones sanaron rápidamente y, en tres semanas, volví a mis actividades habituales y estaba en condiciones de volver a montar.

Cuando se nos presenta una visión oscura, lúgubre y material de la existencia, tenemos que tomar una decisión: ¿Vamos a mantener en el pensamiento un modelo material falso y limitado o a “pintar” la visión espiritual iluminada e ilimitada? El libro de texto de la Ciencia Cristiana promete que todos veremos finalmente el modelo perfecto: “A través de muchas generaciones las creencias humanas irán alcanzando concepciones más divinas y el modelo inmortal y perfecto de la creación de Dios se verá finalmente como la única concepción verdadera del ser” (*Ciencia y Salud*, pág. 260).

El despertar del ciruelo, y el mío

María Teresa Fuentes Bórquez

Apareció primero el 29 de octubre de 2025 como original para la Web.Original en español

“**El reino de Dios dentro de vosotros está**” (Lucas 17:21 KJV). Estas palabras de Cristo Jesús están tan constantemente en mis pensamientos que me he preguntado por qué la frase es tan recurrente. A menudo he pensado: “¿Hay algo que debo aprender? Sé que, sin Dios nada soy. Sé que soy Su reflejo. Expreso cualidades divinas”. No obstante, sentí que necesitaba prestarle más atención a esa frase de la Biblia.

Diariamente, año tras año, me siento a la hora del almuerzo en el mismo lugar, frente a un gran ventanal que da al jardín. Disfruto contemplando la belleza de las plantas, las diferentes tonalidades de colores, los diferentes arbustos, el verdor de las hojas. A través de la ventana puedo ver un enorme ciruelo. En la primavera, al principio solo se observan pequeños brotes y diminutas hojas verdes, pero luego se cubre de hermosas flores blancas. Cada flor tiene cinco pétalos, todos del mismo tamaño y dispuestos armoniosamente. Me deleito en el hermoso proceso de desarrollo y crecimiento del árbol. A veces le saco fotos y las comparto con algunas personas.

Un día, al ver su belleza, recordé parte de un poema sobre el desarrollo de una planta, que solía enseñar a los niños pequeños. Dice así:

Oculto en el corazón

de una pequeña semilla

bajo la tierra una planta

en profunda paz dormía.

¡Despierta! dijo el calor.

¡Despierta! - la lluvia fría.

La planta oyó la llamada,

y quiso ver qué ocurría.

Se puso un vestido verde

y estiró el cuerpo hacia arriba.

De toda planta que nace,
ésta es la historia sencilla.

(Manuel F. Juncos, “Historia de una semilla”)

Al pensar en este poema, sentí una gran alegría: me dio una nueva comprensión de esa frase de la Biblia que seguía viniendo a mi pensamiento. Así como la vida está ahí dentro de la planta y hace que su belleza brille, el reino de Dios se manifiesta en mí y en todos —no físicamente, sino espiritualmente— y sus cualidades de belleza y armonía se expresan a través de nosotros.

Además, comprendí que cuando escucho con mi corazón, veo la expresión de Dios en todas partes. Y naturalmente soy guiada a saber lo que tengo que hacer, o dejar de hacer, para que el Cristo, la expresión de la Vida divina que está dentro de mí, pueda aparecer. ¡Qué maravillosa es la naturaleza, como expresión de Dios, el Amor, y cómo nos enseña! Al estar más atentos y expectantes, podemos ver la manifestación divina en todas partes.

En la Ciencia Cristiana debemos orar sin cesar. Al ser centinelas de nuestros pensamientos, nos volvemos más alertas y expectantes para escuchar ideas divinas, que nos permiten dar testimonio de nuestra unidad con Dios. Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Deberíamos examinarnos para saber cuáles son los afectos y propósitos del corazón, porque sólo de este modo podemos saber lo que honestamente somos” (pág. 8).

Este trabajo de darse cuenta y sentir con el corazón, con inspiración, para remediar errores de mi comportamiento diario y mi relación con las otras personas, ha dado sus frutos. Comprendo más que el reino de Dios está aquí dentro de mí. Simplemente no había sido tan consciente de ello cuando no quería escuchar.

Ahora, cada vez que leo o repito un himno, un versículo de la Biblia o un pasaje de los escritos de la Ciencia Cristiana, me esfuerzo por sentir y reflejar el significado con todo mi corazón y con humildad, y las ideas se

vuelven más claras. Me regocijo por los pensamientos divinos que me llegan. Me siento más feliz, agradecida por mi familia, mis amigos y todo lo que me rodea. Mi casa está más ordenada. Miro y reorganizo los espacios, tratando de que todo sea más armonioso. Un amigo vino un día y me comentó que mi casa está cada día más bonita. Siento que mis hijos son más cariñosos conmigo y estamos más unidos.

Mis necesidades están satisfechas, y doy gracias a Dios, al Amor divino, diariamente por esta transformación de mi pensamiento. Como dice *Ciencia y Salud*: “El Amor divino corrige y gobierna al hombre” (pág. 6). Y “El amor enriquece nuestra naturaleza, engrandeciéndola, purificándola y elevándola” (pág. 57).

Cada vez que riego mi jardín, observo sus diferentes árboles frutales, la variedad de plantas y sus muchas flores. ¡Es maravilloso! Es un recordatorio de que todo crece armoniosamente cuando somos más conscientes de la expresión de Dios.

El florecimiento del ciruelo me ayudó a darme cuenta de que, dentro de mí, dentro de mi corazón, hay una buena armonía divina. Solo necesito estar vigilante y estar más consciente de esta verdad, orando diariamente para comprender más del reino de Dios dentro de cada uno de nosotros.

Una vida de excelencia

Christy Ellington Henderson

Apareció primero el 7 de abril de 2025 como original para la Web.

¿**Intentamos**, con la ayuda de Dios o sin ella, construir una vida grande y noble? ¿O permitimos que aparezca la excelencia de vida que Dios ya nos ha dado? *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* declara: “Debemos formar modelos perfectos en el pensamiento y mirarlos continuamente, o nunca los esculpimos en vidas grandes y nobles” (Mary Baker Eddy, pág. 248).

Fui criada en la Ciencia Cristiana, y cuando leí esa declaración, la acepté. Pensé: “¡Fantástico! No solo quiero una vida grandiosa y noble, sino que si me concentro en la vida que quiero, la conseguiré”. Se podría decir que leí lo que quería escuchar.

En mi defensa, no estaba completamente fuera de rumbo. La declaración de la Sra. Eddy destaca el hecho de que vivir “vidas grandes y nobles” no solo es alcanzable, sino un deseo correcto. Dicho esto, mi conclusión deducida demasiado rápidamente permitió dos errores: primero, poner un falso sentido del logro humano en lugar de escuchar y hacer la voluntad de Dios; y segundo, trabajar para lograr algo que nunca había perdido, y que jamás podría perder.

Como resultado, incluso cuando humanamente parecía alcanzar las metas por las que trabajaba, nunca sentía una profunda satisfacción. Era como si estuviera tratando de recoger una pelota que no dejaba de ser pateada lejos de mí. De hecho, estaba tratando de recoger algo que en realidad nunca había abandonado: la verdad de lo que Dios ya me había hecho ser.

La declaración de la Sra. Eddy indica la exigencia de la Ciencia Cristiana de demostrar nuestra identidad espiritual siempre presente, en lugar de responder a una visión limitada de quiénes y qué somos. Para satisfacer esta demanda, necesitamos comprender el orden de las cosas. Eso es lo que aún no había hecho. Al igual que la lista de verificación que las aerolíneas revisan con regularidad como parte del mantenimiento de sus aviones, necesitamos revisar periódicamente nuestro pensamiento para asegurarnos de “comprender la realidad y el orden del ser en su Ciencia” (*Ciencia y Salud*, pág. 275). Para estar en orden, debemos poner a Dios en primer lugar: reconocer Su omnipotencia, bondad y perfección.

Para mí, esta lista de verificación mental incluye hacerme regularmente las siguientes preguntas:

¿Veo que Dios es la causa y creador únicos y que yo soy Su expresión o idea buena y perfecta?

¿Identifico correctamente que Dios guía mi día y mi vida? ¿Trato de escuchar Su dirección? ¿O le digo a Dios a dónde quiero ir y le pido que me ayude a llegar allí?

Al identificarme como idea de Dios, ¿me veo a mí misma como capaz de demostrar lo que Dios hace que yo sea? ¿O me veo a mí misma como un ser humano imperfecto, que necesita —o a quien se le pide— convertirse en algo mejor?

Al hacerme estas preguntas para asegurarme de que estoy siguiendo el ejemplo de Dios en lugar de pedirle que Él siga el mío, me siento más agradecida y satisfecha con los logros que se manifiestan en mi vida. Y ya no espero que estos sucesos o logros me traigan plenitud. La satisfacción y la paz se están demostrando naturalmente como un aspecto de lo que ya soy, independientemente de lo que esté sucediendo o no en mi vida. También estoy descubriendo que mis esfuerzos van acompañados de menos temor, fricción y frustración, y están, en cambio, asociados con un mayor sentido de confianza y armonía.

Una de las cosas más importantes que hacen estas preguntas es mantenerme alerta a las sutiles justificaciones que podrían desviarme del rumbo y hacerme quebrantar el Primer Mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). A través de mi estudio de la Ciencia Cristiana, me he dado cuenta de que cada vez que intento crear excelencia o bondad partiendo de mí misma como creadora (incluso de mi propio progreso y desarrollo), pongo a la persona, o al ego, en el lugar de Dios.

Esto realmente no se puede hacer. Dios ya ha creado todo perfectamente, incluida nuestra individualidad como Su imagen y semejanza. La Ciencia Cristiana nos ayuda a descubrir quiénes ya somos ahora.

Junto con el Primer Mandamiento, hay otras herramientas útiles que ayudan a mantener la cabina de vuelo libre de las creencias corrosivas de una existencia impulsada por la personalidad. Una de ellas es una declaración del Génesis: “Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (1:31). No hecho por mí, sino por Él. Qué sensación de alivio da saber que mi trabajo es ver Su obra, no luchar para pintar un nuevo retrato de mí misma.

Otra herramienta que mantengo a la mano es esta declaración: “El fundamento de la discordia mortal es un sentido falso del origen del hombre. Empezar

bien es terminar bien” (*Ciencia y Salud*, pág. 262). Ahora comprendo que para presenciar el desarrollo de nuestra bondad ya existente —nuestra “suficiencia”— no podemos avanzar a lo largo de la pista de la vida con la suposición de que por ahora estamos incompletos, a mitad de camino de la producción, en nuestro camino hacia la perfección.

Otra guía que proporciona la Ciencia Cristiana, que me ayuda a orientar mi camino, es la siguiente: “Aceptemos la Ciencia, renunciemos a todas las teorías basadas en el testimonio de los sentidos, abandonemos los modelos imperfectos y los ideales ilusorios; y tengamos así un único Dios, una única Mente, y ese único perfecto, produciendo Sus propios modelos de excelencia” (*Ciencia y Salud*, pág. 249). Aquí mismo somos dirigidos a los “modelos de excelencia” que la Mente divina ya ha producido y originado.

Otra guía sigue a esta: “Sintamos la energía divina del Espíritu, que nos lleva a renovación de vida y no reconoce ningún poder mortal ni material capaz de destruir cosa alguna. Regocijémonos de que estamos sometidos a las divinas ‘autoridades... que hay’. Tal es la Ciencia verdadera del ser” (pág. 249).

Cuán bellamente la Sra. Eddy comienza estas declaraciones con las palabras *sintamos, regocijémonos*, y cuán poderosamente estas palabras describen la facilidad de alejarse de un falso sentido de la voluntad humana y volverse hacia las cualidades de nuestra verdadera identidad, cualidades como confianza, obediencia y amor. Es natural y normal que “dejemos” —nos relajemos y confiemos— que se manifiesten la totalidad, la bondad y la grandeza de Dios. Es igualmente natural que el desarrollo de nuestras vidas sea alegre e inspirador, en lugar de decepcionante o lento.

Esforzarme por permitir que se haga la voluntad de Dios en lugar de tratar de forjar mi propio camino, no significa que nunca lo pierda. Pero cuando esto sucede, la Ciencia Cristiana me da el mapa que me lleva a casa; a Dios y a los brazos extendidos del Amor y a Su visión correcta de mí como íntegra y completa, segura, esencial, buena y eterna.

Lo que pasa con estas herramientas de navegación es que tenemos que usarlas. Cuando lo hacemos, podemos sentirnos seguros del rumbo en el que vamos, y confiar en que somos guiados correctamente. Poner a Dios en primer lugar nos permite descubrir la vida de excelencia que Dios ya nos ha dado a cada uno de nosotros. Y el trabajo que hacemos individualmente para demostrar esta excelencia nos bendice a todos colectivamente.

Cielos (y vidas) más claros —que brillan con la gloria divina— son el resultado natural del trabajo que todos estamos haciendo en nuestro descubrimiento de Dios como nuestra causa, y de nosotros como Su efecto. Celebremos la gloriosa naturaleza espiritual que todos poseemos como Sus ideas hermosas, armoniosas y consumadas.

¿Ficción o realidad?

John Biggs

Apareció primero el 25 de agosto de 2025 como original para la Web.

En la universidad, participé en una producción de la obra musical **West Side Story**. Interpreté al personaje de Chino, que no tiene el papel más importante, pero tiene una función destacada en la narrativa. Lucha con la importancia personal, y también con el odio y el deseo de venganza cuando siente que lo han traicionado. Estas no son cualidades que admiro, pero aprecié la historia de Chino porque ayudó a ilustrar las variaciones, incluso los caprichos, de la experiencia y el pensamiento humanos.

Durante los ensayos, me enfermé gravemente y tuve que tomarme varios días libres de la escuela. Oraba por mí mismo, como he aprendido a través de mi estudio de la Ciencia Cristiana, pero me sentía bastante atascado. Una tarde, el director de la producción (también Científico Cristiano) vino a verme. Aprecié su gentileza y amablemente me hizo una pregunta interesante. Quiso saber si la enfermedad tenía algo que

ver con el hecho de que me identificaba demasiado con el personaje que estaba interpretando.

Yo estaba intrigado, porque sé que nuestros pensamientos desempeñan una función importante en nuestra experiencia. De hecho, uno de los sinónimos de Dios en la Ciencia Cristiana es Mente. Y puesto que somos hijos de Dios, creados a Su imagen y semejanza, naturalmente expresamos a la Mente. Esto indica la importancia de mantener nuestro propio pensamiento, nuestra conciencia de nuestra verdadera naturaleza y la de los demás, en línea con lo que la Mente sabe de su propia creación totalmente buena, es decir, con la naturaleza armoniosa de la realidad.

El director me preguntó si me sentía consumido por las cualidades impías que expresaba mi personaje. Pensé un poco antes de responder con firmeza: “¡No!”. Sabía con absoluta certeza que este personaje que interpretaba era ficticio y no tenía ningún control sobre mi percepción de mí mismo. Confiaba en mi capacidad para representar fielmente al personaje en el escenario porque el único lugar donde vivía era en el escenario. Sabía que él no era yo. Mi director se alegró de escuchar mi respuesta y, después de una conversación más amistosa, se fue.

No obstante, seguí pensando en su pregunta. Y de repente me di cuenta de que, así como estaba absolutamente seguro de que este personaje ficticio no había comenzado a gobernar mi vida, necesitaba estar igualmente seguro de que *nada* ficticio —nada opuesto a la realidad, que consiste en Dios, el Espíritu infinito y Su manifestación infinitamente espiritual y buena— podía gobernar mi vida. Yo sabía que no era Chino; ¿podía estar tan seguro de que no estaba enfermo? En otras palabras, ¿podía tener una certeza tan grande de la realidad de Dios que no sintiera la necesidad de tratar de arreglar algo que nunca había sido espiritualmente cierto en primer lugar?

Visto bajo esa luz, me di cuenta de que había estado tratando de orar y sanar a una persona enferma en lugar de identificarme como totalmente espiritual e innatamente libre de enfermedad como la creación de Dios, el bien. ¡Imagínate eso! ¿Oraría para cambiar a Chino, un personaje ficticio? A pesar de lo perturbador

que es su comportamiento, no oraría para arreglarlo porque no es real, así como la enfermedad no es la realidad de nuestro ser.

Ahora quiero tomarme un momento para aclarar algo: No estoy sugiriendo de ninguna manera que solo he actuado como si estuviera enfermo o que las personas que enfrentan enfermedad o discordia de cualquier tipo estén fingiendo, simplemente fingiendo. Más bien, estoy aplicando las enseñanzas de la Ciencia Cristiana al afirmar que la enfermedad —que Dios, la Mente, no crea ni causa— jamás es la verdad de nuestra existencia, ya sea que lo reconozcamos o no. La curación se produce cuando comprendemos que nuestra identidad jamás puede ser cambiada en algo que no es. No hay más poder que Dios, el Amor, así que no hay ningún poder que pueda cambiarnos de lo que Dios ha hecho.

Hay una declaración maravillosamente esclarecedora de la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, que explica esto: “Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales. En este hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esta manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, págs. 476-477).

“Donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales...” ¡Uau! Jesús no identificó a alguien como una persona enferma o un pecador y luego miró a Dios para ver cómo cambiar a esa persona. Jesús recurrió a la ley de Dios para ver lo que realmente estaba sucediendo. Y no comparó el informe de Dios con el cuadro discordante; se quedó con el punto de vista de Dios. También aprecio que “esta manera *correcta* de ver al hombre sanaba a los enfermos”. No es una mejor visión. No es una visión más agradable. No es una visión optimista. Es la manera *correcta* de ver. Un punto de vista basado, no en informes de los sentidos físicos que niegan la presencia de Dios, como lo hace toda discordia, sino únicamente en lo que Dios sabe.

Bueno, como mencioné, yo sabía con certeza que no era Chino. Y en ese momento, también me di cuenta de que no estaba enfermo. Así que me levanté de la

cama, recogí mis cosas y salí del centro de atención del campus. ¡Estaba totalmente bien!

Orar para sanar nos invita a descubrir qué es lo que hizo Dios. ¿Hizo un universo, incluido el hombre, sujeto a la discordia? Un versículo de la Biblia dice: “El Señor se me apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado” (Jeremías 31:3, KJV). Para mí, ser amado con amor eterno significa ser creado “muy [bien]” (véase Génesis 1:31 NTV), sin defecto alguno.

Entonces, ¿qué está ocurriendo cuando la discordia parece gobernar? Otro pasaje de Jeremías ilumina la tendencia humana a verse envuelto en los puntos de vista materialistas, o “ídolos”, en lugar de adorar a Dios, el Espíritu, y aferrarse a la verdad, a la realidad divina. Dios dice a su pueblo: “A un pedazo de madera le dices: ‘Tú eres mi padre’. A una piedra le dices: ‘Tú eres mi madre’. Me has dado la espalda. Te niegas a mirarme. Pero cuando estás en problemas, dices: ‘¡Ven y sálvanos!’ Entonces, ¿dónde están los dioses que te hiciste para ti mismo? Que vengan cuando estés en problemas” (2:27, 28, New International Readers Version).

Crear que hay otros poderes aparte de Dios no hace que esos poderes sean legítimos. Pero sí significa que podemos estar menos inclinados a seguir el mandato de Jesús de mantener nuestro ojo “bueno” (véase Mateo 6:22), de no dividir nuestra lealtad entre Dios y otros supuestos poderes. Entonces puede ser tentador tratar de arreglar las consecuencias después de quedar atrapado en creencias falsas sobre Dios y la realidad espiritual. Pero, afortunadamente, ¡nunca es demasiado tarde para percibir la verdad y simplemente dejar de lado toda la ficción!

Así como realmente nunca fui Chino, el hijo de Dios jamás es en realidad otra cosa más que completo y sano. Y no nos dirigimos hacia un punto en el que podamos enfermarnos. Cada momento es una oportunidad para descubrir la verdad espiritual. No se nos puede privar de nuestro derecho divino a ver y experimentar lo que es verdad y a ayudar a otros a hacer lo mismo.

Cambiamos la historia del sufrimiento

Graça de Maria Amorim dos Santos

Apareció primero el 17 de marzo de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Antes de conocer la Ciencia Cristiana, busqué incesantemente la comprensión espiritual. Investigué muchas religiones, tratando de encontrar paz, pero no pude hallarla. En aquel entonces, tenía mucho miedo. Sentía lástima por el sufrimiento y la tristeza que veía en las personas y los animales. Las malas noticias me hacían llorar. Quería cambiar esa historia. Quería que Dios me mostrara un camino en el que pudiera ayudar a aliviar el sufrimiento; no solo, por ejemplo, ayudar económicamente o donar alimentos u otras necesidades, sino con algo más profundo que trajera curación al mundo.

Mi hija asistía a una escuela ubicada justo frente a una Iglesia de Cristo, Científico. Solía llegar temprano a recogerla y, mientras esperaba, me detenía frente a la ventana de la Sala de Lectura de la iglesia y leía artículos y testimonios en *O Arauto da Ciência Cristã* (una revista mensual en portugués). Sentía que lo que leía era lo que siempre había estado buscando, y quería ser parte de esta religión. Pero necesitaba vencer la timidez y entrar.

Hablé con una de mis hermanas sobre esto, y ella vio que era muy importante para mí y me animó a entrar en la iglesia. Fui recibida con cariño por un asistente de la Sala de Lectura, quien me mostró el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, que tomé prestado y comencé a leer. En el auditorio de la iglesia me llamó la atención una frase en la pared: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Sentí que esta era una respuesta de Dios.

Comencé a asistir a los servicios y a estudiar las lecciones bíblicas semanales del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. A medida que aprendía a orar de acuerdo con las enseñanzas de la Ciencia Cristiana,

descubría que esta forma de oración requería que vigilara mis pensamientos. Tuve que dejar de aceptar como real lo que veía solo a través de los sentidos físicos, que nos muestran un sentido limitado de las cosas. Empecé a verlas a través de la lente divina del Amor, Dios, que ama a toda la creación. Aprendí a amar a Dios y a mi prójimo como Jesús nos enseña en la Biblia. Eso había sido difícil para mí antes, porque lo único que veía era a una persona que necesitaba ayuda en lugar de al hombre creado por Dios, como se describe en el primer capítulo del Génesis.

Después de comprender mejor la Ciencia Cristiana, me di cuenta de que necesitaba reemplazar los conceptos erróneos sobre la vida con los conceptos cristianamente científicos explicados en la Biblia y en los escritos de la Sra. Eddy. Ahora, al aceptar y reconocer el amor infinito de Dios por Sus hijos, puedo rechazar y negar el error de la falta de armonía. Y hacer esto sana la desarmonía. Este resultado no depende de la voluntad personal, sino de la aceptación de la omnipresencia de Dios, el bien, la Vida. Proviene del conocimiento del Principio divino de todo lo que realmente existe: Dios, quien ya ha hecho todo perfecto, espiritual y eterno, y ama, cuida y protege a toda Su creación.

En una ocasión, volvía a casa del trabajo a altas horas de la noche y dos jóvenes subieron al autobús. Uno de ellos parecía haber consumido drogas. El otro tenía un gran revólver plateado, y anunciaron que se trataba de un robo.

Había estado estudiando la Lección Bíblica sobre el tema “El hombre”. Continué leyendo la Lección y me detuve en un pasaje que decía: “Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales. En este hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esta manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos. Así Jesús enseñó que el reino de Dios está intacto, es universal, y que el hombre es puro y santo” (*Ciencia y Salud*, págs. 476-477).

Allí mismo, en el autobús, oré con estas ideas y sentí por esos muchachos un amor que no era humano, sino que tenía la autoridad de Dios. Me quedé muy tranquila. Cuando el joven de la pistola le pidió algo a la chica que

estaba a mi lado, me rozó el hombro con su revólver y dijo: “Lo siento, señorita, fue un accidente”. Respondí con una sonrisa. Después de eso, nos dejaron a todos solos y se bajaron del autobús sin aspavientos ni pánico, sin tomar nada más.

Estaba muy agradecida de ver que siempre puedo amar a mi prójimo de una manera espiritual, porque el camino espiritual es el camino verdadero. Entonces comenzamos a ver quiénes somos realmente: hijos amados, uno con Dios.

BUENAS NOTICIAS

A salvo en la carretera

William Roger Strelow

Apareció primero el 1º de mayo de 2025 como original para la Web.

Mi carrera en el campo de la protección ambiental incluyó conducir a través de grandes distancias. Conduje no solo en los Estados Unidos, sino también en las numerosas naciones a las que viajé. Por haber estudiado la Ciencia Cristiana toda mi vida, siempre oré para saber que Dios, la Verdad divina, era mi defensa. Mi estudio de la Verdad fue una guía y protección, no solo para mí, sino también para otros viajeros.

Lo que considero que ha sido uno de los pensamientos protectores más pertinentes para mí a lo largo de los años es la siguiente cita de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy: “La historia del cristianismo proporciona pruebas sublimes de la influencia sostenedora y del poder protector otorgados al hombre por su Padre celestial, la Mente omnipotente, que da al hombre fe y entendimiento con los cuales defenderse, no sólo de la tentación, sino también del sufrimiento corporal” (pág. 387). Y la Biblia tiene palabras muy útiles y reconfortantes, tales como: “¿No te lo he ordenado yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9,

LBLA). Tales declaraciones potentes ocuparon un lugar prominente en mi pensamiento desde el momento en que aprendí a conducir.

Una mañana, mientras mi esposa y yo estábamos en Alemania, enfrenté uno de mis desafíos de conducción más difíciles. Estábamos en una zona remota y nevada, cuando el coche resbaló en una curva cerrada y las dos ruedas delanteras quedaron colgando sobre un barranco empinado junto a la carretera. No había visto otros vehículos durante mucho rato antes de este incidente. Oré de inmediato para aceptar la verdad de que Dios protege a todos Sus hijos, independientemente de la situación y de lo desalentadoras que parezcan las circunstancias. Me negué a permitir que el miedo o la duda perturbaran mi pensamiento. Mi esposa también estaba orando.

Momentos después de que comenzamos a orar por la guía divina que necesitábamos, la cual sabíamos que llegaría, un vehículo se detuvo detrás de nosotros. Era una camioneta que “casualmente” tenía un equipo en la parte trasera, que era precisamente lo que se necesitaba para arrastrar nuestro automóvil fácilmente a un lugar seguro. El amable caballero que conducía el camión recibió mi más profunda gratitud y agradecimiento. Me dijo que no había planeado tomar esta ruta solitaria, pero que había sentido el impulso inexplicable de hacerlo. Yo sabía que esta aparente “suerte” era en realidad el amor y la protección de Dios en acción.

Continué mis viajes por todo el mundo con felicidad y gratitud firmes, sabiendo que la presencia protectora de Dios estaba conmigo dondequiera que fuera. Tuve varias otras experiencias inspiradoras en los años siguientes. En un caso, conducía a casa después de un viaje de esquí en los Estados Unidos y me encontré solo en una carretera de dos carriles. El estrecho camino estaba cubierto en gran parte de nieve. Mientras recordaba la confiable protección de Dios y declaraba las verdades espirituales en voz alta para mí mismo, un gran camión pareció salir de la nada. Me pasó rápidamente, pero luego disminuyó la velocidad considerablemente para que yo pudiera conducir en el camino que sus neumáticos creaban. Lo seguí durante tal vez media hora. Luego se desvió hacia un cruce, en el punto exacto en que el camino estaba libre de nieve. El

resto de mi viaje de regreso a mi motel transcurrió sin incidentes.

Mi firme adhesión y aceptación de la verdad sobre la protección del hombre contra los peligros de conducir también nos ha mantenido a salvo a mis familiares y a mí varias veces desde entonces. A lo largo de los años, nuestra familia a menudo ha pensado y se ha regocijado en el maravilloso poema “Alimenta mis ovejas”, de Mary Baker Eddy, el cual nos asegura que Dios, nuestro Pastor, nos mostrará a todos “cómo subir la colina... / cómo apacentar a Su rebaño”, y cómo “... seguir con gozo / por el duro andar” (*Escritos Misceláneos*, pág. 397, según versión en inglés). Cuando elevamos nuestro pensamiento en oración, como se enseña en la Ciencia Cristiana, descubrimos que estamos protegidos mientras viajamos por el “duro andar” y somos capaces de entender y demostrar la bondad de Dios en la vida diaria.

PARA JÓVENES

Recuperé la alegría

Rhea Patel

Apareció primero el 15 de julio de 2024 como original para la Web.

Hace unos años, escuché algo inquietante en la radio aquí en Singapur, donde vivo. Alguien compartió una experiencia aterradora por la que había pasado, y los detalles me asustaron. No sabía qué pensar. Me sentía abrumada por los pensamientos sobre lo que había escuchado, y mi felicidad comenzó a desvanecerse. Estos sentimientos incluso afectaron mi rendimiento en la escuela. Decidí orar porque sabía que la oración podía ayudarme.

Empecé a pensar de dónde viene mi felicidad. En la Ciencia Cristiana he aprendido que, puesto que Dios es el único poder, el único creador y el único bien, las cualidades como la alegría provienen de Él, por lo que, ni siquiera los pensamientos aterradores o malos nos

las pueden quitar. Mi alegría nunca podría desaparecer porque Dios está siempre presente, de modo que la felicidad y el gozo que expreso siempre deben estar presentes también.

Una forma en que me gusta orar es pensar en esta instrucción de Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Sé el portero a la puerta del pensamiento” (pág. 392).

Esto significa que podemos cerrar la puerta a los malos pensamientos cuando nos vienen, porque no son de Dios. Me di cuenta de que tenía que tener más cuidado con los pensamientos que dejaba entrar.

Cada vez que volvía a pensar en la experiencia de la que había oído hablar y sentía temor, hacía una pausa y reemplazaba esos pensamientos con un pensamiento amoroso de Dios, algo que sabía que era reconfortante y verdadero. Creo que esto es muy importante, porque a veces no somos conscientes de los pensamientos en los que creemos. Y no nos damos cuenta de cuánto afectan la forma en que nos sentimos a lo largo del día.

Dios nos ha dado a nosotros, Sus hijos, el dominio para rechazar cualquier pensamiento impío. La Sra. Eddy explica cómo: “Sabed, entonces, que poseéis poder soberano para pensar y actuar correctamente, y que nada puede despojaros de esta herencia y transgredir el Amor” (*Pulpit and Press*, p. 3). Rechazar un pensamiento significa que no tenemos que escucharlo ni tenerle miedo. Y dado que estos pensamientos negativos no provienen de Dios, en realidad, no tienen ningún poder, y es por eso que podemos decirles que no y, en cambio, “pensar y actuar correctamente”.

A medida que continuaba “de portero” con mis pensamientos, comencé a sentirme mucho más feliz. Era como si me hubieran sumergido en el amor y la alegría, sentimientos que sabía que eran de Dios. La historia que había escuchado ya no me afectaba y me sentía en paz.

Estoy muy agradecida a Dios por esta curación, y sé que cada vez que me vienen a la cabeza pensamientos que no vienen de Dios, puedo descartarlos porque tengo dominio sobre ellos. Hoy me siento muy cerca de Dios, ¡lo que me hace sentir tan feliz!

Esta experiencia me enseñó a mantenerme alerta a los pensamientos negativos y a asegurarme de aceptar solo los pensamientos que vienen de Dios, el Amor. Si estás luchando con algo similar, tú también puedes enfrentar con firmeza esos pensamientos.

PARA NIÑOS

Eli atrapa ángeles

Molly Richardson Jerry

Apareció primero el 11 de noviembre de 2024 como original para la Web.

Eli tiene tres años. Le encanta aprender acerca de Dios.

Un día, en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, la maestra de Eli habló sobre los pensamientos de Dios. Otra palabra para los pensamientos de Dios es *ángeles*. Los ángeles de Dios son buenos pensamientos que nos llegan a todos todo el tiempo. Nos ayudan si nos sentimos enfermos o asustados. Nos ayudan a sentir la paz y el amor de Dios.

La clase de la Escuela Dominical de Eli aprendió una canción llamada “Puedes atrapar ángeles”. Dice que los pensamientos de Dios “se dirigen a ti directamente” cada minuto de cada día.

Esa noche, durante la cena, la familia de Eli hizo una lista de ángeles. Algunos de los ángeles en los que pensaron fueron cómo ser amables, cómo sentirse más felices, cómo ser útiles y recordatorios de que Dios nos hizo buenos.

Esa noche, mientras su papá lo acostaba, Eli comenzó a llorar. Le dijo a su papá que no quería estar solo en su habitación.

El papá de Eli pensó en lo que habían hablado durante la cena y le preguntó : “¿Puedes atrapar ángeles ahora mismo?”.

Eli dejó de llorar. ¡Le dijo a su papá que sí, que podía atrapar ángeles! Poco después de que Eli comenzó a escuchar los pensamientos de Dios, se quedó dormido.

Después de eso, a Eli a menudo le resultaba más fácil irse a la cama. Y una mañana, él y su mamá también atraparon reconfortantes ángeles de amor cuando Eli se sintió triste al despedirse de su mamá antes de ir al preescolar.

Ahora Eli sabe que puede atrapar ángeles, en cualquier momento y en cualquier lugar. ¡Y tú también puedes hacerlo!

El cuidado permanente de Dios

Teresa Stolarski de Arrigo

Apareció primero el 22 de septiembre de 2025 como original para la Web.Original en español

¡**Qué paz tenemos** al saber que, independientemente de las circunstancias, siempre estamos seguros en la omnipresencia de Dios! Su amor infinito nos rodea a cada uno de nosotros, y Sus leyes inefables de Vida, Verdad y Amor gobiernan todos los aspectos de nuestras vidas.

Esto me fue demostrado hace varios años cuando trataba de vender un departamento que tenía con una amiga. Una mañana tenía muchas tareas, entre ellas renovar el permiso de vendedora. De camino al trabajo, oré con los conceptos de la totalidad de Dios y Su gobierno de nuestros asuntos.

El tema de la Lección Bíblica de la Ciencia Cristiana de esa semana era “Mente”. No dejaba de recordarme a mí misma que Dios es Mente, el Principio divino, que incluye todo Su universo de ideas sin olvidar ninguna de ellas, y que como soy una idea espiritual de Dios, tendría todo lo que necesitaba para cumplir con las exigencias del día.

Después del trabajo, fui con mi esposo a recoger algunos documentos. Al salir del edificio, de repente resbalé y caí sobre la acera de concreto. De inmediato, afirmé la verdad de que Dios es Todo-en-todo. Mi esposo corrió hacia mí, al igual que varias personas que vieron el incidente. Lo ayudaron a levantarme y a meterme en nuestro auto. Algunos sugirieron que mi esposo me llevara al hospital, pero le pedí que me llevara a casa. Tenía absoluta confianza en la curación de la Ciencia Cristiana.

A pesar de la hinchazón y los moretones en los pies, me negué a aceptar la incomodidad física. Sabía que los pensamientos de lesión o de si algo se había quebrado no provenían de Dios, sino de la llamada mente mortal opuesta a Dios. Reflexioné sobre las siguientes palabras del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “Bajo la divina Providencia no puede haber accidentes, puesto que no hay lugar para la imperfección en la perfección” (pág. 424).

Cuando llegamos a casa, me acosté y agradecí que ya no hubiera dolor. Continué orando con las verdades de “la declaración científica del ser”, que dice: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es la Verdad inmortal; la materia es el error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual” (*Ciencia y Salud*, pág. 468).

Uno de mis hijos, que es estudiante de la Ciencia Cristiana, también estaba orando por mí. Mientras me leía los Salmos de la Biblia y *Ciencia y Salud*, me sentí más tranquila, más lúcida y más libre de la sensación del impacto. Sabía que la oración iluminaría el hecho irrefutable de mi perfección y unidad con Dios como parte de Su creación.

Fue sorprendente abrir mi Biblia en el Salmo 37:24 (LBLA): “Cuando caiga, no quedará derribado, porque el Señor sostiene su mano”. Después de leer este pasaje de la Biblia, me sentí imbuida de la comprensión del amor y el cuidado de nuestro Padre bajo toda

circunstancia. También encontré mucha inspiración en este pasaje de *Ciencia y Salud*: “Puesto que el hombre jamás nace y jamás muere, le sería imposible, bajo el gobierno de Dios en la Ciencia eterna, caer de su estado elevado” (pág. 258).

Comprendí claramente que nunca había dejado de estar bajo el cuidado de Dios. Acepté este hecho y continué orando, afirmando mi unidad y semejanza con Dios. Me sentí motivada para completar el papeleo para el permiso de venta del departamento. Como el reflejo de la Mente divina, yo era idea; como expresión del Espíritu divino, soy espiritual; como expresión del Alma divina, soy la semejanza de Dios; como expresión del Principio divino, soy fuerte. Comprendí que soy el efecto de la gran y única causa, la Vida, la Verdad y el Amor, demostrando mi verdadera naturaleza como hija de Dios, perfecta, armoniosa, inteligente.

Al día siguiente del incidente, cuando me desperté, pude poner peso sobre mis pies y caminar con algo de ayuda. Pude mostrar mi departamento a alguien que lo compró ese mismo día.

Al día siguiente pude asistir a la iglesia y caminar sin ningún tipo de apoyo. Unos días después, mis pies estaban bien y los moretones y la hinchazón habían desaparecido.

Reflexioné profundamente sobre esta experiencia y me sentí asombrada y agradecida por la respuesta a mi oración y cómo ocurrió la curación.

Teresa Stolarski de Arrigo

Buenos Aires, Argentina

Provisión constante en tiempos difíciles

Elizabeth Simons Varhaug

Apareció primero el 4 de agosto de 2025 como original para la Web.

Gracias a nuestro estudio de la Ciencia Cristiana, mi esposo y yo pudimos sobrevivir tres años de desempleo.

Mi esposo es geólogo de exploración petrolera y, en aquel entonces, vivíamos en Houston, donde la industria petrolera era el principal empleador. Los precios del petróleo eran tan bajos que las compañías petroleras no podían perforar nuevos prospectos, especialmente cuando el porcentaje de éxito de encontrar uno que fuera viable era de aproximadamente uno en diez. Muchas empresas relacionadas estaban en peligro. La empresa para la que trabajaba mi esposo cerró en marzo de ese año y recibí tres meses de indemnización por despido.

Habíamos estado en nuestra casa durante ocho años y teníamos dos hijas pequeñas. Teníamos algo de dinero ahorrado, pero después de un año, habíamos gastado todos nuestros ahorros. Mi esposo había estado buscando trabajo y estaba haciendo trabajos ocasionales. Mi empleo como solista de una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, aportaba un poco de ingresos extra, y después de un tiempo, él se quedó en casa con nuestras hijas mientras yo hacía trabajo de oficina para una empresa propiedad de un amigo. No obstante, cuando se acabaron todos nuestros ahorros, tuvimos que vender nuestra casa.

Mis padres nos dieron un pequeño préstamo y pusimos un letrero de “Se vende” en el jardín. Mi suegra, corredora de bienes raíces, dudaba de que pudiéramos vender nuestra casa, ya que en ese momento muchas familias estaban en la misma situación y pocas podían pagar los costos que implicaba comprar una casa.

Me volví a Dios en oración porque sabía que hacerlo nos ayudaría. La idea principal con la que oré fue que Jesús dijo que debemos ser “como niños” (Mateo 18:3). Los niños no se preocupan de dónde vendrá su comida o dónde dormirán. Naturalmente, confían en que su

padre y su madre cuidarán de ellos. Entonces, confié en que nuestro Padre-Madre Dios, el Amor infinito, cuidaba de nosotros. Sabía que la verdadera provisión es espiritual porque su fuente no es una empresa o una persona, sino Dios, el Espíritu. Al reconocer que somos los hijos amados de Dios, sabíamos que podíamos confiar en Él y en Su provisión infalible.

También oré con un himno del *Himnario de la Ciencia Cristiana*. La primera estrofa dice:

Diariamente se calmó
de los hombres el afán
con maná que Dios envió.
Danos hoy, Señor, el pan.
Él otorga con amor
fuerza en la necesidad;
desechemos el temor
y tomemos el maná.

(Josiah Conder, alt., N.º 46)

Pensé en el viaje de los israelitas fuera de Egipto como se describe en la Biblia: que tenían que confiar en que el maná, su alimento, estaría allí todos los días. Si tomaban más comida de la que necesitaban para ese día, se pudría. Expresamos gratitud por nuestra amorosa familia y sabíamos que Dios estaba cuidando de nosotros.

A los amigos les preocupaba la posibilidad de que nuestra casa fuera embargada si no la vendíamos, y nadie pensó que encontraríamos un comprador. Pero yo estaba agradecida de que nuestra casa nos hubiera bendecido durante ocho años, y sabía que bendeciría a alguien más.

Después de limpiar y pintar nuestra casa, celebramos jornadas de puertas abiertas con la mayor frecuencia posible. Pronto, una mujer soltera que había estado buscando la casa adecuada, le encantó la nuestra y pudo pagar en efectivo. En cinco semanas, les habíamos pagado a mis padres, pagado nuestras otras deudas y nos mudamos a Dallas. Allí pudimos comprar una casa que necesitaba trabajo. Fue perfecta para nuestras necesidades y en nuestro distrito escolar preferido. ¡Gracias, Dios!

Durante los siguientes dos años, mi esposo trató de encontrar trabajo como contratista independiente, pero no pudo encontrar un trabajo estable. Los únicos ingresos provenían de mis trabajos como solista de la iglesia. Nuevamente, nos quedamos con los últimos ahorros y decidimos que él tenía que buscar otro empleo. Continuamos enfrentando cualquier temor sobre la provisión y mantuvimos nuestros pensamientos llenos de gratitud el uno por el otro, y por nuestra provisión diaria de Dios.

Muy pronto después, mi esposo leyó un anuncio sobre una compañía petrolera que abría una nueva sucursal en Dallas. Se comunicó con ellos, pensando que podrían necesitar ayuda de consultoría. Debido a que se había mantenido activo en el negocio, tenía la experiencia que necesitaban y no entrevistaron a nadie más. Fue contratado rápidamente.

Estuvimos muy agradecidos y aprendimos mucho de esta experiencia. Nuestro estudio de la Ciencia Cristiana nos mostró cómo confiar y ser agradecidos, sabiendo que el Amor divino siempre nos ama y cuida de nosotros.

Elizabeth Simons Varhaug
Dallas, Texas, EE. UU.

Todos los miembros de la casa son sanados

Inge Schmidt con colaboraciones de Roger Gordon

Apareció primero el 12 de mayo de 2025 como original para la Web.

Nunca hay un buen momento para estar mal; sin embargo, una sensación particular de temor me embargó cuando las náuseas se apoderaron de mí y empeoraron rápidamente un sábado por la noche. Mi esposo debía cumplir con su servicio mensual de la Guardia Nacional al día siguiente, y yo sería

responsable de cuidar de nuestros tres hijos pequeños sola en casa. No podía imaginar cómo me las arreglaría.

Abrumada por los síntomas, llamé a una practicista de la Ciencia Cristiana para que me diera un tratamiento metafísico. Agradecí por su tranquila seguridad de que yo no estaba sola y que ella comenzaría a orar de inmediato.

Esa simple certeza de que no estaba sola reprimió mi temor a ser la fuente de la curación, la felicidad de nuestros hijos y la armonía de nuestra familia. Sentí que la frustración por la pendiente ausencia de mi esposo daba paso a la gratitud por su dedicado servicio y su desinteresado sentido de la vocación.

Aunque los síntomas no disminuyeron en ese momento, supe que estaba en el camino correcto. A la mañana siguiente, mi esposo amorosamente se tomó el día libre de sus responsabilidades fuera de casa y se dedicó a cuidar de nuestros hijos y de mí. Yo progresé mucho y al final del día estaba completamente sana.

Sin embargo, durante los días siguientes, otros miembros de la familia, uno por uno, comenzaron a sentirse mal con los mismos síntomas que yo había tenido. Nuestro hijo menor era bastante pequeño en aquel entonces, y yo estaba muy preocupada por la posibilidad de que se enfermara.

Aunque comúnmente se cree que el contagio es un hecho inevitable de la vida, mi experiencia como Científica Cristiana me ha enseñado que el contagio no es físico, sino mental y es el resultado del temor y una sensación de impotencia. La confianza en la omnipotencia y omnipresencia de Dios, el Espíritu, nos da la autoridad espiritual para silenciar el miedo y vencer la creencia de que la enfermedad es real y puede ser contagiosa. Al cuidar de nuestra familia, oí para sentir esa confianza espiritual.

Entonces tuve un pensamiento sorprendente: “Esta no es una casa de enfermedades contagiosas; es una casa de curación contagiosa”. Esto me recordó que todos los hijos de Dios son totalmente espirituales, creados por Dios, buenos, con el propósito de expresar amor, salud y otras cualidades del Espíritu. Por lo tanto, nuestra

familia solo podía compartir el bien unos con otros y ser bendecidos por el amor de nuestra familia.

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribió: “Los buenos pensamientos son una armadura impenetrable; revestidos con ellos estáis completamente protegidos contra los ataques de toda clase de error. Y no sólo vosotros estáis a salvo, sino que todos aquellos en quienes reposan vuestros pensamientos también son por ello beneficiados” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 210). Los buenos pensamientos —los pensamientos que provienen de Dios, de la Verdad y que están respaldados por la ley divina— se comparten libremente y nos protegen y bendicen no solo a nosotros, sino también a aquellos con quienes nos encontramos.

Ese fue el fin de la enfermedad. Los demás miembros de la familia se sanaron rápidamente y volvieron a sus actividades normales con toda su fuerza. Y nuestro hijo menor permaneció completamente sano, a pesar de haber pasado mucho tiempo en contacto con los que habían estado enfermos.

Estoy verdaderamente agradecida por la autoridad espiritual obtenida a través del estudio de la Ciencia Cristiana y por las muchas bendiciones recibidas al practicar esta Ciencia en la crianza de una familia.

Inge Schmidt

Elsah, Illinois, EE.UU.

Inge parecía realmente aliviada cuando pude quedarme en casa en lugar de servir en la Guardia Nacional el domingo para cuidarla a ella y a los niños. Sentí que esto era para ella una confirmación de la verdad espiritual de que nunca está sola; no porque yo pudiera estar con ella, sino porque era una evidencia del hecho de que Dios siempre la cuida, y que la razón para quedarme en casa era la expresión de ese cuidado espiritual ese día. También le dio más oportunidades de concentrarse en encontrar su unidad con Dios y liberarse de la enfermedad, lo cual hizo, y todos lo hicimos, tal como ella lo ha relatado.

La Verdad sana dolor de estómago

Ricky Callaghan

Apareció primero el 28 de agosto de 2025 como original para la Web.

Hay una expresión común que se usa para indicar que algo es un hecho indudable, una verdad innegable. La versión británica es “Sin si ni peros”.

A través del estudio de la Ciencia Cristiana he aprendido que Dios es Todo-en-todo y que no hay ni sí ni peros sobre eso; Dios, el Espíritu, es la causa y el poder únicos. Esa es la verdad. En el Evangelio de Juan, Jesús nos dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (8:32).

Cualquier duda sobre la totalidad de Dios que nos llegue como un “sí” o “pero” es a lo que Mary Baker Eddy se refiere como magnetismo animal, un supuesto poder que se opondría a Dios. Parece ser nuestro propio pensamiento, pero, en realidad, puesto que somos la expresión de la Verdad infinita, Dios, nunca puede serlo. Debido a que Dios es la Verdad, siempre podemos confiar en Él, el único Padre. Él cuida de todos nosotros con amor, completa y confiablemente.

Una noche, me desperté con un fuerte dolor en el estómago, lo que me hizo encogerme hecho un ovillo. Mientras estaba acostado en la cama, me vino la sugestión de que se trataba de una intoxicación alimentaria. Comencé a orar, argumentando mentalmente que esta afirmación no era válida y sabiendo que yo era espiritual y estaba bien, presente con mi Padre, Dios, quien es supremo y del todo bueno. Cuando comencé a mejorar, vino otro pensamiento: “Ah, pero ¿y si esto es persistente?”. Un momento después, tan claro como una campana, vino

este pensamiento: “¡Yo soy más persistente!”. Dejé de preocuparme y pensé: “Sí, esta es la verdad”.

Yo soy, que es el nombre por el cual Dios se identifica a Sí mismo ante Moisés (véase Éxodo 3:14) siempre es más persistente que cualquier cosa desemejante a Él. Dios es omnipotente, ¡no hay ni si ni pero al respecto!

Con eso, el dolor simplemente se evaporó y me sentí tan cómodo que caí en un sueño profundo hasta la mañana siguiente. Este problema no me ha vuelto a molestar.

¿Qué pasó? Haciéndose eco de la declaración de Jesús, la Sra. Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Todo lo que esclavice al hombre se opone al gobierno divino. La Verdad hace libre al hombre” (pág. 225). Y una estrofa de uno de mis himnos favoritos dice:

En lóbregos parajes
brilló la claridad;
disipa las tinieblas
el rayo de Verdad.

(Himnario de la Ciencia Cristiana, N.º 2)

El hecho es que no hay nada que arreglar en la creación de Dios; solo hay Verdad, toda la Verdad, y nada más que la Verdad. No importa cuán oscuras parezcan ser las cosas, nada puede poner fin a la Verdad; esta simplemente persiste, ¡y prevalece!

Ricky Callaghan

Morpeth, Northumberland, Inglaterra

Sana durante un servicio religioso

Devon Burr

Apareció primero el 27 de octubre de 2025 como original para la Web.

Un domingo del verano pasado, comencé a dirigir el servicio de la iglesia para la Sociedad de la Ciencia

Cristiana donde estaba sirviendo en ese momento como Primera Lectora. Este puesto envuelve una extensa lectura en voz alta durante el servicio de una hora, comenzando con el primer himno. Sin embargo, mientras leía una estrofa del himno de apertura a la congregación, comencé a tener problemas para formar las letras de la página en palabras y entender cómo articularlas.

Pude terminar el primer himno, pero la siguiente lectura que se requería —una selección de la Biblia— se volvió cada vez más inarticulada. E incluso con indicaciones útiles del Segundo Lector que estaba a mi lado, no pude leer el siguiente punto, que es la interpretación espiritual del Padre Nuestro que se da en las páginas 16 y 17 de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* escrito por Mary Baker Eddy.

Al ver mi desafío, un miembro de la congregación se ofreció a asumir el puesto de Primer Lector, y luego me senté con mi esposo y el resto de la congregación para escuchar el resto del servicio. A través de mi pensamiento confuso, decidí concentrarme lo mejor que pudiera en cada uno de los próximos elementos.

En el Glosario de *Ciencia y Salud*, la definición metafísica de *Iglesia* es la siguiente: “La estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él.

“La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583).

Conociendo la sanadora operación de la Iglesia como se expresa en esta definición, sentí la sencilla confianza de que el servicio de la iglesia me ayudaría. Cuando llegó el momento de escuchar la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* —compuesta por pasajes del pastor de La Iglesia de Cristo, Científico, la Biblia y *Ciencia y Salud*— escuché atentamente.

Aunque ahora no recuerdo las citas específicas de la Lección-Sermón que me llamaron la atención, sentí las verdades espirituales que articuló en mi pensamiento.

Al final del servicio de una hora, pude leer, entender y cantar las palabras del último himno con claridad, y después conversé fácilmente en fraternidad con otros miembros de la congregación. El comando mental y oral normal se había restaurado durante el servicio.

Unas horas más tarde también pude ir según lo planeado en un viaje por carretera a través del país. Aunque un dolor de cabeza comenzó esa tarde, me quedé con la convicción de que había sido sanada y que todo estaba bien, y el dolor de cabeza se disipó esa noche. No he tenido ninguna recurrencia de este problema.

Estoy agradecida por esta demostración eficiente de la eficacia sanadora de las verdades de la Ciencia Cristiana, que se dan en todo el mundo a través de la Lección-Sermón leída durante los servicios de la iglesia de la Ciencia Cristiana. Fue un gozo dar testimonio del efecto sanador de la iglesia.

Devon Burr

Flagstaff, Arizona, EE. UU.

Anunciamos el lanzamiento de la Biblia en español en Concord por primera vez

La Oficina del Representante del Editor de los Escritos de Mary Baker Eddy

Apareció primero el 11 de noviembre de 2025 como original para la Web.

La Oficina del Representante del Editor de los Escritos de Mary Baker Eddy se complace en anunciar que, por primera vez, la Biblia *Reina Valera 1960* ya está disponible en la herramienta de estudio en línea Concord. Los usuarios de Concord pueden acceder ahora al Pastor de la Ciencia Cristiana en su totalidad,

lo que hace que preparar lecturas para los servicios y reuniones de la iglesia sea más fácil que nunca.

Para más información sobre el uso de Concord, incluso cómo crear una cuenta gratuita, escríbenos a concord-es@csps.com.

Nuestra herencia de Dios siempre a nuestro alcance

Tony Lobl

Apareció primero el 24 de julio de 2025 como original para la Web.

¿Cómo pudo equivocarse tanto el joven? Habiendo exigido a su padre que le diera su herencia antes de tiempo, se fue de casa y la gastó en egocéntrica indulgencia. En la parábola de Jesús (véase Lucas 15:11-32), este hijo pródigo, al actuar como si su padre hubiera muerto, pronto agotó la herencia y se quedó sin nada.

Pero ¿fue así? El hijo se dirigió humildemente a casa, y cuando llegó, su padre lo abrazó de inmediato, sacó la ropa más fina, le dio un anillo especial e hizo una fiesta para celebrar su regreso.

Esta narración del Evangelio es una gran noticia para todos nosotros. Por muy equivocado que sea nuestro comportamiento o actitud, siempre podemos recurrir a nuestro Padre-Madre Dios y encontrar que nuestro Progenitor divino nos da todo lo que es verdaderamente bueno. La parábola indica que, como hijos de Dios, Su imagen espiritual, cada uno de nosotros tiene una herencia que no se puede desperdiciar porque no es una cantidad finita y material de nada. Es el bien infinito que tiene su origen en Dios, el Espíritu, y está disponible para siempre.

La historia del hijo pródigo también ilustra que volverse a Dios implica apartarse de la engañosa atracción de la materia y volverse a la fuente de todo

lo que es genuino y perdurablemente bueno, y que solo se encuentra en Dios. Como dice la Biblia: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

La sustancia de estos dones buenos y perfectos es espiritual más que física, pensamientos de Dios, que son diametralmente opuestos a la indulgencia egocéntrica. Son un tesoro de cualidades piadosas que nos bendicen y nos permiten ser una bendición. Incluyen la consciencia sanadora de la naturaleza y el carácter de Dios, de la totalidad de la Verdad, la energía incansable del Espíritu, la inspiración siempre fresca de la Mente infinita, el Amor puro que incluimos y reflejamos como imagen de Dios.

Este es el bien verdaderamente satisfactorio, que nuestro Padre-Madre Dios siempre nos está otorgando. A medida que alineamos nuestro pensamiento y comportamiento con Dios, nuestro sentido de propósito, paz, alegría y amor se expande. Como aconseja Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Para la verdadera felicidad, el hombre debe armonizar con su Principio, el Amor divino; el Hijo debe estar en acuerdo con el Padre, en conformidad con Cristo” (pág. 337).

Concordar con Cristo y estar de acuerdo con Dios es admitir para nosotros mismos que una filiación puramente espiritual, tan contraria a lo mundano de una supuesta individualidad material, es nuestra verdadera identidad. En la medida en que aceptamos y expresamos esta identidad puramente espiritual, nuestro corazón se abre a la plenitud de nuestra herencia siempre presente como hijos de Dios. Esto incluye no solo esa “verdadera felicidad” sino también la salud, como Jesús demostró tan magistralmente. Su curación-Cristo tuvo gran alcance, incluso sanó a un hombre cuya ceguera provocó especulaciones sobre cómo se originó su condición (véase Juan 9:1-7). Según la creencia de la época, la enfermedad y la discapacidad eran el resultado del pecado. Entonces, ¿se debió a los pecados de sus padres o a los suyos propios?

En una respuesta que resuena a través de los siglos, Jesús nos mostró cómo apartar la mirada del testimonio

de los sentidos materiales y volvernos al Espíritu y su evidencia, con el fin de sanar. Dijo: “No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”. Se podría decir que es una historia de dos herencias. ¿Había heredado el hombre la mortalidad y las limitaciones inherentes a una vida meramente física? ¿O era el incesante heredero del bien divino directamente de Dios?

Jesús vio claramente a este último: un individuo creado por Dios para representar la propia naturaleza de Dios como Espíritu, la cual no incluye ninguna limitación. Al saber lo que es la creación de Dios, independientemente de lo que esté físicamente en exhibición, Jesús hizo brillar la luz de esa comprensión de la identidad espiritual por siempre completa del hombre, y la ceguera fue sanada.

De manera similar, en nuestra vida diaria, podemos considerar las cosas con las que debemos lidiar y preguntarnos: “¿Evidencia esto mi herencia momento a momento de todo el bien de Dios, o la niega?”.

Si es esto último, podemos elevarnos en una oración autoritaria y, cuando sea necesario, persistente para refutarlo. De Dios no podemos heredar nada que no sea el bien. Ya sea que el problema sea una enfermedad que se cree que hay en la familia o una carrera interrumpida por las acciones de otros —o cualquier otra condición o circunstancia preocupante— podemos apartarnos mentalmente de la situación para percibir a nuestro divino Padre-Madre, quien da libremente todo el bien a todos Sus hijos todo el tiempo. Demostrar que esto es cierto para nosotros mismos es probar que también es cierto para los demás, ya que la “hermosa... heredad” (Salmos 16:6) que Dios da pertenece imparcialmente a todos y cada uno.

Cuando se trata del Espíritu, no tenemos que esperar para recibir la herencia que “el Padre de las luces” nos está dando libremente momento a momento. No obstante el bien divinamente heredado es el bien espiritual. No se puede encontrar —¡o perder!— en la autocomplacencia.

Nuestra herencia de Dios está intacta para siempre. Nos damos cuenta de ello en la medida en que regresamos a donde siempre está disponible —en la consciencia

propia del Cristo del amor de Dios— y reflejamos ese amor al ayudar y sanar a los demás.

Tony Lobl, Redactor Adjunto

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.